

VERDAD O CONSECUENCIAS

Por Charles Swindoll

Parece que no puedo olvidarme del tema del que les escribí recientemente. Cuando sucede esto, debe haber una razón. Tal vez el Señor quiera que yo vuelva a estudiarlo más a fondo. ¿Quién sabe? Posiblemente haya alguien danzando peligrosamente muy cerca de una relación inapropiada o ilícita; y lo que yo escriba pueda ayudarle a poner freno a esa relación. Me refiero a un enredo adúltero o impuro que, si no es refrenado, arruinará otra alma preciosa. Aquella persona puede ser tú mismo. Si es así, lee con mucho cuidado lo que sigue. He invertido muchas horas pensando lo que quiero compartir.

Para empezar, he notado que todas aquellas personas que han caído en impureza sexual, con las que me he confrontado, o aconsejado, o que son de mi conocimiento, han dado dos pasos que les han hecho desviarse. **Primero: Un engaño sutil.** Es una serie de pensamientos casi inconscientes que incluyen la racionalización, el ignorar las advertencias de una conciencia sensible; la constante erosión de su andar con Cristo; y la tolerancia de cosas que antes eran intolerables. Según el diccionario, *engañar* significa hacerle creer (a una persona) aquello que no es verdad; crear una falsa imagen, distraer de la verdad. Implica una deliberada falsedad, en palabras o acciones, para sacar provecho propio. Detente un momento y piensa en esto.

Las Escrituras contienen advertencias directas contra el engaño. En efecto, se nos ordena frecuentemente que no nos dejemos engañar:

“¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales...heredarán el reino de Dios” (1 Cor. 6:9-10, Nueva Versión Internacional).

“No se dejen engañar: Las malas compañías dañan las buenas costumbres” (1 Cor. 15:33, NVI).

“No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. Nadie puede burlarse de Dios. El hombre cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción” (Gál. 6:7-8, NVI).

“Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad” (1 Jn. 1:8, NVI).

Es interesante observar que casi todas estas advertencias de no ser engañados, están en un contexto de impureza sexual o moral. La bestia que tenemos dentro de nosotros se alimenta del engaño. Mientras podamos convencernos de que lo que hacemos no está tan mal, no tendremos dificultad en avanzar a campos más peligrosos. La infidelidad ocurre en la cabeza mucho antes de que ocurra en la carne.

Segundo: Una acción deliberada. Una vez que comienzan a derrumbarse las barreras mentales, la excitación por las “fuentes de agua ajenas” llega a ser dulce al paladar del transgresor. No te equivoques, los placeres del pecado (aquellas excursiones eróticas a experimentaciones secretas, las aventuras prohibidas) son agradables y estimulantes. La carne ama cada encuentro. Estos pueden producir sólo deleites pasajeros, pero son suficientes para hacer que nuestros apetitos carnales ambicionen más. Entonces, nuestra carne nos hace sentir la necesidad de acciones más vigorosas mientras nuestra curiosidad interna nos impulsa a involucrarnos más para volvemos, a cambio, más audaces y generalmente más anormales.

De nuevo, la Palabra de Dios enfrenta directamente este tema:

“Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que cometa un hombre quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios” (1 Cor. 6:18-20, NVI).

Huir significa precisamente, huir. ¡Vete! Recházalo. Mantente a una distancia segura. Detén todo movimiento hacia la lujuria. ¡Protege el templo! Como José, dale la espalda y corre como un desenfrenado en la dirección opuesta. No te dejes acorralar. Contrarresta aquellas áreas débiles y vulnerables de tu mente, dando pasos prácticos de resistencia. Esto incluye ser fuerte con uno mismo, no permitiendo ni la apariencia del mal. ¿Es ser demasiado estricto? No para Pablo, quien afirmó una vez: “Golpeo mi cuerpo y lo domino” (1 Cor. 9:27, NVI).

Quizá algunas personas no estén convencidas todavía. Si tú eres una de ellas, (y si a lo mejor te encuentras en una situación comprometida, y para ser francos, no estás listo para poner fin a algo aparentemente tan atractivo), te dedico todo lo que voy a decir. Tiene que ver con las consecuencias que muy posiblemente tú no has considerado suficientemente. Las tentaciones sexuales, usualmente son tomadas con liviandad a causa de los “narcóticos” emocionales que anestesian la dura realidad del dolor que les aguarda a los pecadores al final del camino.

Antes de nombrar varias de las consecuencias inevitables que tendrás que enfrentar y soportar en el momento en que tus pecados secretos sean expuestos a la luz, regresemos a las Escrituras. Estos textos van directo al blanco, y por eso te van a lastimar. Pero ayudarán a llamarte la atención, eso espero. Hagas lo que hagas, no excuses tu comportamiento pecaminoso clamando que eres un “adicto” o una “víctima”. Estas excusas sólo te ayudarán a escaparte de tu responsabilidad personal.

“No se engañen: de Dios nadie se burla. El hombre cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna” (Gál. 6:7-8, NVI).

“Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.” (Heb. 13:4, NVI).

“El hombre depravado, el hombre inicuo, anda en la perversidad de boca, guiña los ojos, hace señas con sus pies e indica con sus dedos. Perversidades hay en su corazón; en todo tiempo anda pensando mal, provocando discordia. Por eso, su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio...” “¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que se quemen sus vestidos? ¿Andará el hombre sobre las brasas sin que se le quemen los pies? Así sucede con el que se enreda con la mujer de su prójimo; no quedará impune ninguno que la toque...” “Así también el que comete adulterio con una mujer es falto de entendimiento; el que hace tal cosa se destruye a sí mismo. Heridas e ignominia encontrará, y su afrenta no será borrada” (Prov. 6:12-15, 27-29, 32-33, RVA).

Corrupción. Juicio divino. Calamidad. Quemado. Castigado y Condenado. Heridas y vergüenza. Afrenta. ¿Son exageraciones? Tú decides. La siguiente es una lista incompleta de lo que tienes “almacenado” para cuando tus inmoralidades sean descubiertas:

- La total devastación que traen tus acciones pecaminosas a tus hijos es inconmensurable. Su crecimiento, su inocencia, su confianza y su buen concepto de la vida serán severa y permanentemente dañados.
- La vergüenza de encontrarte con otros cristianos que alguna vez te apreciaron, te respetaron, y confiaron en ti, será abrumadora.
- Si estás comprometido con la obra de Dios, sufrirás la inmediata pérdida de tu trabajo y el apoyo de aquellos con quienes trabajabas. Una negra sombra te acompañará a todos lados...para siempre. El perdón no podrá borrar esto.
- La desilusión y el enojo se extenderán rápidamente a las personas con las que ministrabas.
- Tu falta dará licencia para que otros hagan lo mismo.
- Tu cónyuge será aislada/o inmediatamente por aquellos que alguna vez estuvieron al lado de ustedes. Sin duda, sentirá que la culpa, la vergüenza y el rechazo, acompañan la angustia de su soledad. Ni el más grande arrepentimiento podrá amortiguar estos golpes.
- La paz interior que gozabas se habrá ido. Como también las bendiciones que alguna vez acompañaron a tu puro corazón.

- Provocarás una reacción en cadena que afectará a otras generaciones. Nada de lo que hagas podrá parar esto.
- El dolor que causarás en el corazón de tus padres, de tu familia, tus compañeros, tus mentores, y tus discípulos, será indescriptible.
- Nunca podrá borrar esta caída de tu mente (y de las de los otros). Como escribió Salomón: “Su afrenta no será borrada”. Se quedará grabada para siempre en el archivo de tu vida, aunque más tarde regreses a la normalidad.
- El nombre de Jesucristo, el que una vez honraste, será manchado, dándole a los enemigos de la fe más razones para burlarse y mofarse.
- Tu cónyuge se sentirá traicionado/a y nunca podrá decir que tú eres un ejemplo de fidelidad. La sospecha le quitará la confianza en ti.
- Tus aventuritas introducirán a tu vida y a la de tu cónyuge la muy real posibilidad de contraer una enfermedad venérea.

Salomón tenía razón: “El camino de los transgresores es duro”. El perdón puede venir. Los amoríos se pueden acabar. La restauración a la comunión puede ocurrir. Pero estas consecuencias no se irán...y he mencionado sólo unas cuantas. Vuelve a releer la lista.

Para concluir, algunas palabras de ánimo para aquellos que no han caído. ¿Qué se puede hacer, o qué se debe hacer, para cuidarnos de caer en pecados secretos? Admitámoslo, cualquiera puede caer, pero no necesariamente tenemos que hacerlo. Estas cuatro cosas te ayudarán.

1. Mantén asegurado tu vínculo matrimonial. Asume la responsabilidad de buena gana y sé abierto. Expresa constantemente tu compromiso. ¡Hazlo con palabras!
2. Cultiva la intimidad de tu matrimonio. Preocúpate en ser un cónyuge creativo, sensible, y romántico. No te olvides de los abrazos, los besos, y de otras demostraciones privadas y sinceras de afecto. Reserva lo mejor que tengas para la persona que prometiste amar y honrar.
3. Haz que cada día haya más pureza en tu mundo privado. No juegues con las cosas sexuales. No mantengas secretos. Guárdate a ti mismo de la concupiscencia encubierta.
4. Sé absolutamente honesto. No te permitas vivir detrás de una máscara. Dí la verdad. Si te estás debilitando, busca ayuda.

En el esquema de cosas de Dios, siempre se recurre a la misma y sencilla fórmula: “VERDAD O CONSECUENCIAS”. Conoce la verdad, ama la verdad, obedece la verdad, vive la verdad, habla la verdad...o sufre las consecuencias.

Tomado de: *Newsbreak*, Vol. 12, Número 23, 14-20 de Junio de 1992, First Evangelical Free Church, Fullerton, California, EE.UU.

© Copyright 1992 por Charles R. Swindoll. Traducido por Bruce MacPherson y Antonio Chemes. Publicado con permiso.

Email de Bruce: brucenmacpherson@gmail.com